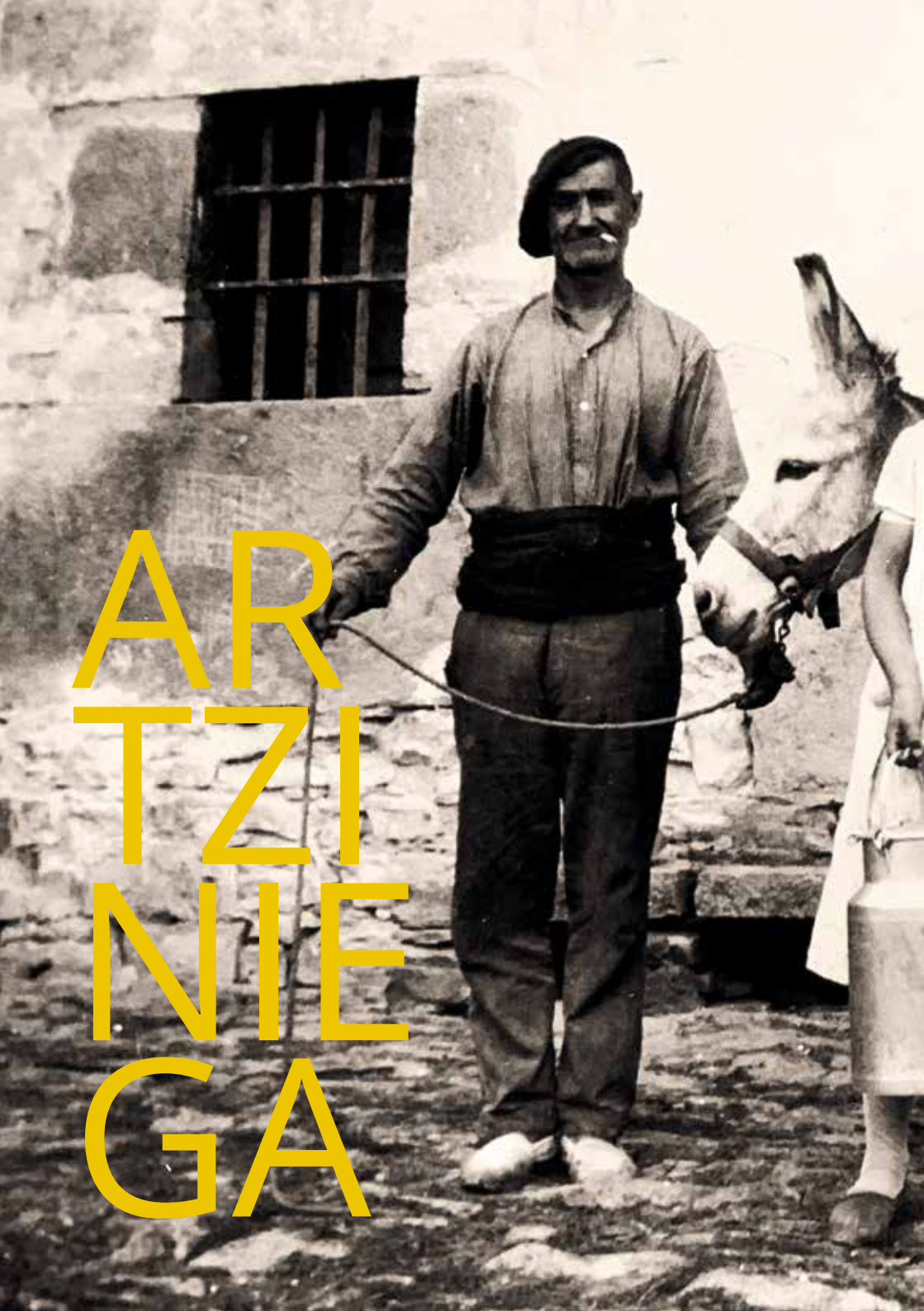


Artziniega

De abuelas a nietas y nietos



Pueblos de Álava



AR
TZI
NIE
GA



Artziniega

Artziniega recuerda a un tiempo medieval donde la actividad artesanal, el comercio y el trasiego de personas en una dirección y otra resultó abrumador.

Rodeada de montañas donde caseríos y casas torre tuvieron su importancia, la ubicación de su enclave más urbano fue estratégica en el pasado para el comercio entre la meseta y el mar, y esa riqueza ha quedado impregnada en sus edificios y en sus gentes.

La artesanía que salía de sus manos antes se ha convertido hoy en pinturas y esculturas que adornan la villa. La misma que en 2022 conmemoró su 750 aniversario y reunió en una gran fiesta a quienes se apellidan 'Arciniega' y viven dispersos por el mundo.

Celebrando su pasado, el municipio vive hoy un presente dinámico, diverso y muy activo cultural y socialmente. El trasiego de estas viejas calles no se detiene.





*Con amigas en el campo.
Foto cedida por el Museo Etnográfico de Artziniega*

De abuela a nieto
Antes y ahora

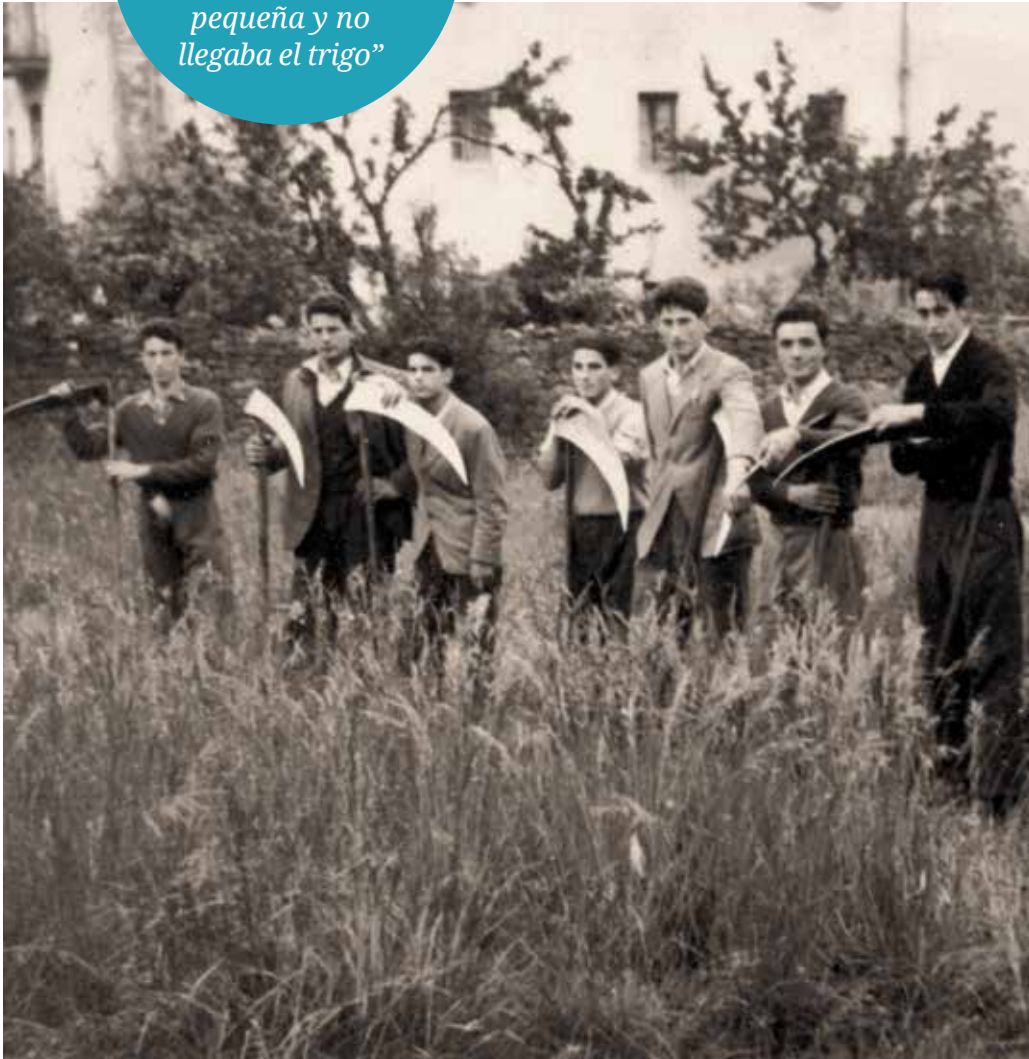
con
**Esther
Ciri3n**
Artziniega



Esther y su nieto Tito Mart3nez

“

*Pasábamos
hambre cuando
la labranza era
pequeña y no
llegaba el trigo”*



La vida con hambre y mucho trabajo



◀ Foto cedida por el Museo
Etnográfico de Artziniega

Hacia 1932, cuando nació Esther, en Artziniega había más de un centenar de caseríos dedicados a la labranza y al cultivo del maíz, el trigo o el forraje y algunas alubias.

La familia convivía con vacas y bueyes, ovejas y cerdos. Con el transcurrir del tiempo la vida fue cambiando gracias a la industria y a la instalación en Ayala de una filial de Tubacex y otras empresas como Exon y Oyargar.

“Toda la vida trabajando”. Esther lo mismo sustituía como matarife a su marido Vicente “el pellejero”, “como cuando él se fue a la parte del vasconce”, que servía en casas ricas de Balmaseda o Getxo con cofia y guantes.

Limpió más hogares que el suyo, labró la tierra, pasó por la fábrica de sacos La Conchita y acabó sus días laborales limpiando en Tubacex.

Incluso jubilada iba a hacer los cafés a los jefes que le regalaron el traje de novia de la nieta mayor.



Foto de familia ►



Nada sobraba, todo se apañaba

Leche con pan para empezar el día, bien de mañana. Todavía de noche las mujeres saltaban de la cama con prisa a atizar el fuego y preparar el desayuno. Los garbanzos y los zancarrones eran para el día de Pascua y los domingos. Suerte que hacían morcillas en casa y daban un poco de alegría a la mesa.

Las alubias y las patatas llenaban los menús de diario, y gracias a la huerta alguna hortaliza caía por allí sobre todo en verano.

El bacalao era el rey de los pescados, porque se podía comprar salado y aguantaba meses a la espera de una ocasión para desalarlo y meterlo a la cazuela.

“A Balmaseda llevabas un poco de trigo y traías unos chicharros”, y una vez por semana un pescatero de Santurce llegaba hasta Artziniega con sardinas a la venta. Siendo Vicente matarife, en casa de Esther no faltaba la carne, y aun así, si se celebraba una Primera Comuni3n se mataba un borriquillo de un mes que sabía a ternera tierna.



“

*Hacíamos
morcillas y
amasábamos
el pan”*





Esther y Vicente el día de su boda. Álbum familiar



Ama de cría

Su tercera hija nació al mismo tiempo que los gemelos de una vecina. A Esther le sobraba la leche mientras que a Cora le faltaba. Y de la misma, a su casa iba cada dos horas; “un pecho para la mía y el otro para ellos”.

Esther Cirión Vela nació en la primavera de 1932 entre lindes, en el pueblo burgalés de Arza. Apenas seis kilómetros la separaban del centro de Artziniega, y a los 23 años los recorrió para casarse y quedarse. La boda se celebró en Retes de Tudela a las ocho de la mañana.

Allí se juntaron el juez, una cuñada que fue madrina, el tío Valeriano y sus padres. Ese mismo día, cuando bajaban “subía la Mari, de la Venta, para casarse con Urrutia”.

Desayunaron chocolate y una tarta que la novia y la madrina habían dejado horneada. El vestido de color negro, como era la costumbre, bonito, con mucho brillo, confeccionado por una prima que tenía buena mano para la aguja.



Los pantalones no eran para ellas

▲
*Niñas en la puerta del colegio.
Foto cedida por el Museo Etnográfico de
Artziniega*

“Hace pocos años que me he puesto pantalones”.

Siempre con faldas, faldas de percal, unas de flores y otras lisas. Así vestían las mujeres de antaño, y a menudo de negro para guardar algún luto, que no solían faltar.

Con faldas iban incluso al monte, a buscar leña, o a por castañas antes de llevar a los hijos al colegio, bien de mañana.

Y en los pies unas alpargatas. Se hacía todo andando, y a las fiestas del pueblo “se llegaba en alpargatas y se ponía una los zapatos para bailar”.

Jotas y pasodobles en el frontón

Los domingos por la tarde era el baile. Sonaba el acordeón de Tonín, a quién su ceguera le había regalado el don del oído, y Esther se aseguraba de que las criaturas estuvieran dormidas para ir a bailar a la tejavana que había detrás

del frontón, que después se alargó y se bautizó con el nombre de “El Acordeonista”.

Un día especial era el de San Marcos, cuando se celebraba el baile de los solteros y solteras, y se tenía la oportunidad de bailar con quien quisieras.

Entonces aparecía Lázaro el alguacil con un palo “para separarte si te arrimabas mucho”.

Y por San Mateo todos a la campa de la Encina. Llegaban ganaderos de Galicia y Asturias con los bueyes y las reses, a lucirlas.

Eran días de feria y fiesta.

“

Si te arrimabas mucho aparecía Lázaro el alguacil con un palo”



Gente en el frontón. Fotografía: Isidoro Llantada. Imagen cedida por el Museo Etnográfico de Artziniega



Los comercios y un poco de alterne

Había dónde elegir para comprar: La tienda de Pedro Aguinaga, el bar tienda de Escoli, donde Esther trabajó ocho años de dependienta, el ultramarinos de Ángeles la Bruja, la tienda de ropa de María Jesús, el obrador de Paredes... Y dónde ir a beber un Marie Brizard, “que pedíamos para dos y solo el domingo”, como en el bar de Manolo.

“Virgen de la Encina, sálvame”

El 8 de septiembre de 1954, con motivo de la Coronación de la Virgen de la Encina, hubo infinidad de actos y ante una multitud congregada para la ocasión volaron las flores que se lanzaron desde unas avionetas. Desde tiempo inmemorial en torno al Santuario de la Encina ha tenido lugar una importante feria.

En la actualidad el día grande ha pasado a ser el segundo sábado de las fiestas patronales, en septiembre, cuando el pueblo se congrega en la campa de la Encina para comer. Después bajan en fanfarria y recorren el casco histórico pidiendo agua que cae a baldes por los balcones.



“

*Antes éramos
cuatro vecinas,
y todas
conocidas”*

Como en familia

Aquí viven unas dos mil personas durante todo el año, pero cuando llega el verano la población aumenta considerablemente.

Hubo un tiempo -1753- en que dentro de las murallas solo vivían 67 personas, pero cuando nació Esther ya había unas 800 y nada menos que cinco colegios, tres en el núcleo urbano y las escuelas de Retes de Tudela y Campijo.

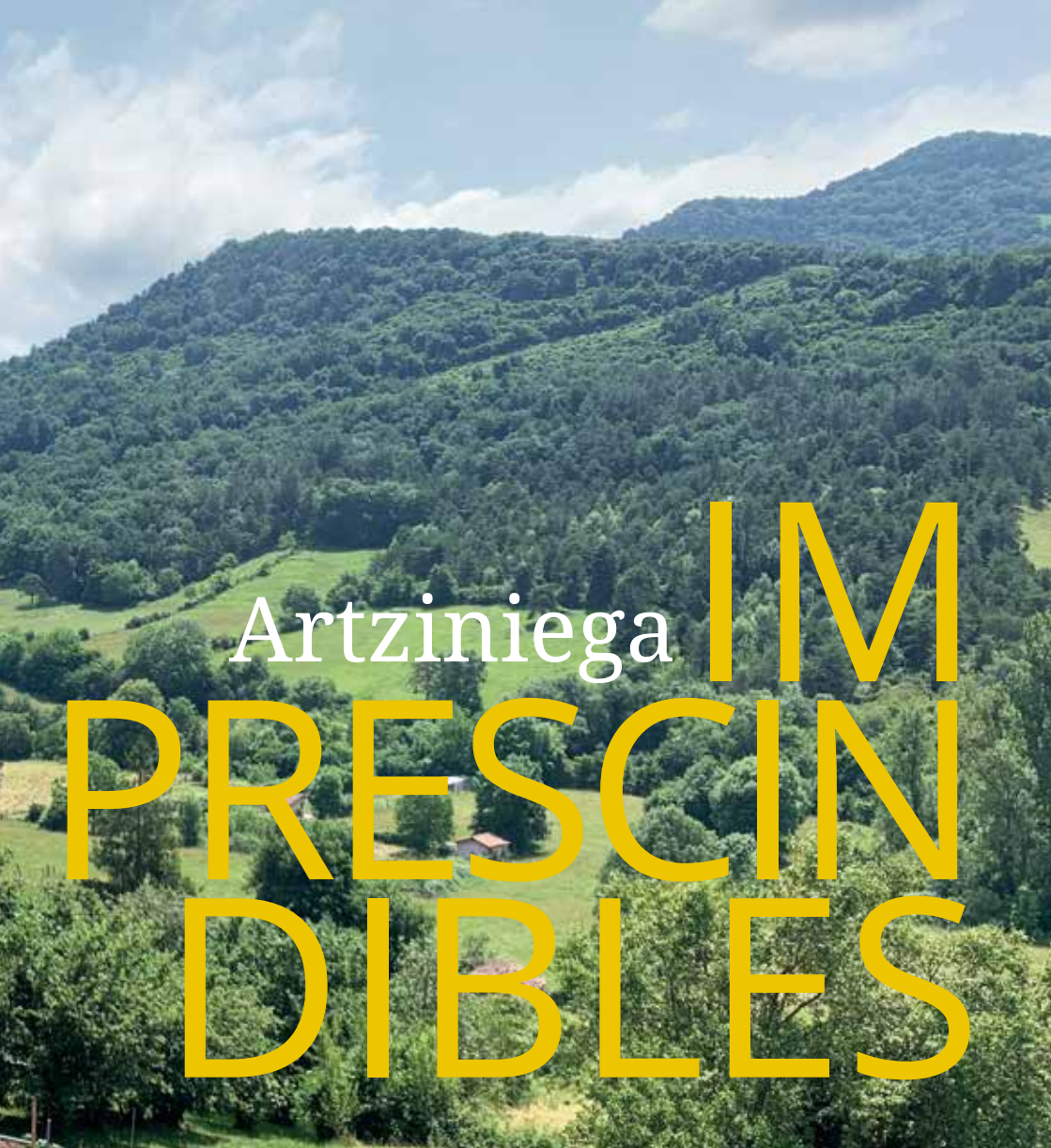
“En mi época nos conocíamos desde que nacíamos, y hablábamos”. Ahora es un poco diferente y la vida social pasa por recuperar el pintxo pote de los viernes, y por apuntarse a las múltiples actividades socio culturales que se programan: visitas teatralizadas, mercado, charlas, etc.

Alberto Martínez, Tito, el nieto de Esther encamina sus pasos por las nuevas formas de vida de Artziniega, y sin embargo sus letras se adentran en el pasado de la villa. Conocedor de muchos detalles de la historia de su pueblo, en su blog <https://arseniegawordpress.com> da buena cuenta de ello.



- 1 El Museo Etnográfico
- 2 Callejear por la Villa Medieval
- 3 El Santuario de la Encina

- 4 El paseo de siempre
- 5 Mercado de Antaño



Artziniega **IM** **PRESCIN** **DIBLES**

- 6 Tocados Medievales
- 7 Probar las deliciosas morcillas
- 8 La Sokatira

- 9 Visitar el Taller Museo Santxotena
- 10 Subir a Retes de Tudela como un arriero

Agradecimientos a Alberto Martínez, "Tito"

1

El Museo Etnográfico

El Museo Etnográfico cumple en 2024 cuarenta años de vida activa. Una pequeña joya que demuestra lo especial que es este pueblo y lo orgullosos que están de su pasado.

Creado con la aportación - objetos y fotografías- de las familias de Artziniega, a través de la Asociación Artea, en el Museo Etnográfico se ha recreado la antigua forma de vida del pueblo y su entorno: la del caserío, la labranza, la botica y la escuela, el bar y el ultramarinos.

Toda la vida del ayer está ahí y casi se puede sentir a sus antiguos moradores. Además, en el mes de septiembre, durante todo un domingo, tiene lugar el Mercado de Antaño, donde los vecinos participan vestidos de época y muestran los oficios de la Edad Media.

Foto cedida por el Museo Etnográfico de Artziniega ►







2

Callejear por la Villa Medieval

Un coqueto y pequeño casco histórico del medioevo guarda bellas sorpresas que tienen que ver con el esplendor de su pasado en fachadas y puertas, y con un presente artístico en las esculturas que se han instalado a pie de calle.

Declarado conjunto monumental histórico-artístico por el Gobierno Vasco, quedan imponentes Casas Torre donde se exhiben en las fachadas ¡más de 40 escudos de armas!

La Torre Ortiz de Molinillo, un palacete renacentista, la portada del Convento de las Madres Agustinas del siglo XVI, el primer edificio de ayuntamiento de Artziniega del siglo XVII y el Ayuntamiento Viejo del XIX siguen embelleciendo la villa. Y a su vez, en la bóveda del pórtico de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, varios artistas locales han plasmado su arte en coloristas pinturas contemporáneas repletas de ‘gazapos’ que acompañan las imágenes de los santos: San Miguel y el botellín de cerveza o María Magdalena con un preservativo.

Los mismos que han plasmado su arte en un mural en el ayuntamiento viejo.

En el exterior, una estrella de acero corten decora la entrada. Su autor es el artista local, Xabier Santxotena, un navarro afincado en Artziniega desde hace décadas.



*Natalio Uribe con la carroza de bueyes en el Santuario.
Foto de Imanol Aretxabala. Foto cedida por el Museo Etnográfico de Artziniega*

3

El Santuario de la Encina

Merece una visita tranquila el lugar donde se apareció la Virgen sobre una encina y el Santuario en su honor, propiedad de todo el pueblo.

Desde que se tiene recuerdo, este es un punto clave de Artziniega, donde se iba a festejar, a comerciar, a jugar a los bolos y a pedir consuelo.

Aquí se celebraba una feria importantísima de ganado. En la Edad Media funcionaba una hospedería para peregrinos, y para criaturas abandonadas que acababan a cargo de la beata, la cuidadora del templo.

La Virgen de la Encina fue nombrada copatrona de Álava en 1812, pero no reafirmado su nombramiento.

En el interior del Santuario un extraordinario retablo narra el milagro de la aparición. Según los expertos, uno de los más bellos de Euskadi.

De estilo gótico-flamenco, se construyó a finales del siglo XV y su policromía llama la atención. Está cubierto casi en su totalidad con pan de oro. Merece la pena echar el euro en el cajetín de la iluminación y descubrir esta maravilla propia de las catedrales.



4

El paseo de siempre

Escondido detrás de la iglesia hay un paseo que es el favorito de los locales, aquí muchos han fumado su primer cigarrillo o dado el primer beso.

Tiene un mirador con una vista impactante del Pico Zaballa (643 m.) y otros montes. Los escultores locales también han dejado su huella.



Enrique en "El Campillo"



5

Mercado de Antaño

El medievo regresa a la villa de Artziniega en el día del Mercado de Antaño. Las señales de tráfico y cualquier elemento o material que pueda recordar los tiempos modernos en que vivimos queda escondido tras una decoración medieval al detalle.

Esta iniciativa, que surgió del Museo Etnográfico y gentes particulares, ha ido involucrando a casi todo el pueblo, con años de más participación que otros, resurgiendo en sus últimas tres ediciones gracias al empeño de una decena de vecinas y vecinos.

Los puestos artesanales, de los que la mitad son de productos locales y de

cercanía, se visten como en sus orígenes. Las gentes lucen turbantes y telas de otra época, y los pendones adornan las viejas calles el tercer sábado de septiembre, tras las fiestas de la localidad.

Cada año hay un espectáculo diferente organizado por grupos del pueblo (danzas, trashumancia, ajedrez humano) y siempre una jaima, una batucada; además de zancos, gigantes y juegos de luces y fuego que trae la empresa de animación que se contrata.

Lo más importante es la participación de todo un pueblo, que se prepara durante meses para recibir este día a visitantes de tantos lugares.



6

Tocados Medievales

Todo comenzó cuando en Artziniega se propuso el primer mercado medieval, que ya ha superado su 27 edición. Maribi Canibe, en búsqueda del atuendo que usaban las mujeres se encontró con los tocados medievales y lo convirtió en su pasión.

Arrastró con ella a su hija Estibaliz Santisteban, que entonces no tenía ni 18 años, y entre las dos han logrado con el tiempo recuperar y documentar hasta 46 de aquellos tocados que las mujeres vascas, casadas y de cierto nombre y poder adquisitivo, usaban como rasgo de identidad.

Hechos a base de lino, seda y rallón entonces, Maribi y su hija los han reproducido y expuesto y hasta desfilado con ellos. Su uso se ceñía al País Vasco y Navarra, pero en España no se ha encontrado algo parecido. Películas como la premiada ‘Akelarre’, por la que Nerea Torrijos ganó el Goya al mejor vestuario, han contado con su asesoramiento.

“Hemos sacado tocados hasta de mausoleos, como es el caso de María Sarmiento, enterrada en Quejana, y que lleva un tocado esculpido en piedra”, pero los grabados y las pinturas como la firmada por Mendieta y expuesta en la Diputación Foral de Bizkaia, donde nombra e identifica hasta una veintena de tocados, han sido fuente de documentación fundamental.



7

Probar las deliciosas morcillas

Las morcillas de Artziniega tienen fama antigua y un nombre propio: Avelina Torre Revilla.

Procedente de un pueblo de Burgos, llegó en 1929, siendo una niña, junto a sus padres a la Goiko Plaza donde abrieron una casa de comidas.

Cuando se casó se trasladó a la Avenida Amezola, y en los bajos de su hogar

estableció una pequeña industria para la elaboración artesanal de embutidos.

Y en 1955, tras quedarse viuda, destinó todo el dinero que había ahorrado a crear la empresa Embutidos La Encina, Avelina Torre Revilla (Vda. de Ibarra).

Hoy, La Txori, como todos conocen aquí el despacho de las legendarias morcillas de Avelina, vende sus productos a lugareños y foráneos.



Foto cedida por el Museo Etnográfico de Artziniega

8 La Sokatira

En Artziniega la sokatira ha sido, tradicionalmente, el deporte estrella. En los años 60 y 70 el recordado equipo de ‘los gordos’ lo ganaba todo gracias a su desproporcionada fuerza. Era imposible tumbar a aquellas moles de hombres grandísimos.

En la propia villa se celebró algún campeonato nacional. La sencillez de este

deporte hace pensar que se trata de una tradición milenaria que se ha mantenido a lo largo de los siglos en muchas partes del mundo, entre ellas Euskadi, donde se practica en equipos formados por ocho miembros, con pesos límites de 560, 640 y 720 kilos, según la categoría.

La soga o cuerda ha de ser gruesa, y en la mitad se ata una cinta y unas marcas en el suelo. El objetivo es conseguir que el equipo contrario traspase ese punto medio. La figura del ‘botillero’ es fundamental, es quien dirige el esfuerzo con gritos de ánimo, formando parte del espectáculo de la sokatira.



9

Visitar el Taller Museo Santxotena

La obra escultórica de Xabier Santxotena está tradicionalmente vinculada a la madera, aunque también trabaja el hierro o el barro. Cualquier material que toque este poeta y escultor navarro, discípulo de Jorge Oteiza, lo convierte en algo vivo, expresivo y hermoso.

En su Taller Museo se puede contemplar gran parte de sus piezas escultóricas que viajan entre lo primitivo y lo culto, entre lo natural y lo pulido.

Además, cada Navidad desde hace 25 años, la pintora Teresa Laespada comisaría una espectacular Exposición de Belenes del Mundo llegados de todos los rincones del planeta.



10

Subir a Retes de Tudela como un arriero

Por una carretera sinuosa y encantadora para contemplar la mejor panorámica de la Sierra Salvada en el altozano del pueblecito de Retes de Tudela, antigua zona de arrieros donde la piedra casi grita su pasado.

Asómate al mirador de delante de la iglesia de Santa María Magdalena, un

templo imponente donde se descubrió, a 30 metros por debajo de la iglesia, una cueva de 10 metros de longitud con cerámica de la Edad de Bronce.

En el horizonte, una impresionante cordillera de paredes calizas por la que planean a su aire el águila real y el buitre común.

Artziniega en cifras

Pueblos

Artziniega · Barretegiuren-Ureta ·
Berrones · Campijo · Gordeliz ·
La Venta · Mendieta ·
Retes de Tudela · San Antonio ·
Santa Coloma · Sojoguti

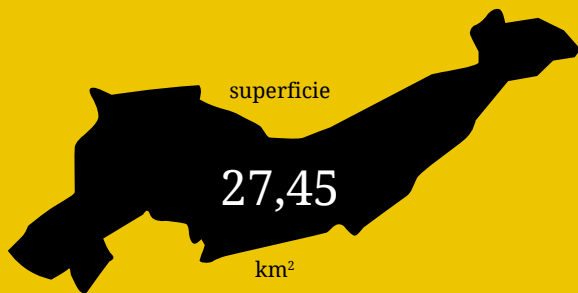
Otros datos

1.830 habitantes - 2024
63 habitantes (intramuros) - s. XVIII
3 museos
1 santuario
Escenario de películas
10 bares y restaurantes
1 alojamiento

Artziniega

- 55 Km Vitoria-Gasteiz
- 23 Km Bilbao
- 125 Km Donostia-San Sebastián
- 147 Km Pamplona

Artziniega



UNA FORMA DE DISFRUTAR GUIADA POR LA MEMORIA

Pueblos de Álava

De abuelas a nietas y nietos

Costumbres, historia, secretos, imprescindibles, paseos y la rica comida

El devenir de nuestros pueblos a través de sus protagonistas, de las gentes que los han trabajado y vivido para dejarnos un recuerdo de su pasado y una perspectiva del futuro que hemos de encontrarnos. Las abuelas han salvaguardado la tradición y la costumbre en los caseríos y aldeas que salpican la geografía alavesa.

Alaveses de toda índole han añadido historias a la Historia de sus pueblos. Son guardianes del recuerdo, cronistas altruistas que en silencio han ido acumulando y aportando datos, conocimiento e imágenes únicas a esta bella tierra.

Una Álava diversa, distinta en sus peculiaridades y, sin embargo, unida por sus gentes y sus vivencias.

Colaboran:

visit
araba  álava

alava
turismo.
eus

Artziniiega
Auzantzerako



Artziniiegako
Udala



Más información y contenidos en nuestro sitio web



pueblosdealava.com